



telación para ver los 8 ó 10 pasos que desfilan. Pero donde el auténtico sentimiento religioso se desborda y marca es en la procesión del Silencio que sale del templo de la Purísima a las 12 de la noche del Jueves Santo. Los cofrades cargan con pesadas cruces de madera, que golpean rítmicamente y a la vez contra el suelo. Se apagan las luces y sólo el Cristo lleva una adecuada iluminación que produce algo más que respeto. Este impresionante silencio oscuro y telúrico en la madrugada del Viernes, pleno de fervor, intimismo, recogimiento y devoción, es el mayor suceso de la Pasión albacetense. En más de una ocasión se ha oído comentar a personas poco o nada religiosas que ellos ven y se sobrecogen con esta procesión por el movimiento interior que les produce, al margen de sus creencias. A la mañana siguiente se repite esta procesión con el mismo recorrido, aunque se echen de menos los fuertes y sociales sermones que hasta hace breves años pronunciaba en el altozano el sacerdote D. José Olivares.

VILLAROBLEDO Y LA TRADICION

También sucedía algo semejante en Villarrobledo en épocas aún anteriores. Sí, porque aún se recuerdan los largos sermones de D. Braulio, auténticas piezas oratorias por su lirismo, fuerza y exigencia espiritual. La Semana Santa en Villarrobledo siempre se ha celebrado con sentido religioso y austero, así como los Oficios y misas de estos días. Lógicamente, el aspecto más popular son las procesiones. A ellas vamos:

Haciendo otra vez breve historia,

hay que señalar que cuando las personas que trabajaban en el campo sólo podían ir al pueblo cada 15 días, debido a las grandes dimensiones de los caseríos y aldeas y a los precarios medios de locomoción que se utilizaban antiguamente, el Jueves y Viernes Santo eran «sagrados» y los 30.000 habitantes que contaba Villarrobledo se reunían solemnemente en esas fechas, viviendo las tradiciones de «andar los pasos», concurrir a todos los actos que podían y respetar las vigiliadas establecidas.

En la actualidad las procesiones comienzan el Domingo de Ramos, con olivos, palmas y la imagen de Jesús entrando en Jerusalén. Incluso se ha ganado algo, ya que esta procesión antes era casi dedicada a los niños, sin embargo hoy a ella acuden muchos más jóvenes y adultos que chicos. El Jueves por la tarde se da la primera gran procesión. Desfilan las imágenes de Jesús de las Injurias («Moharras», talla de medio cuerpo para arriba), Jesús de Medinaceli (copia del que se venera en Madrid), Jesús con la Cruz a cuestas (del «perdón», talla que, según cuentan, es igual a la que se apareció en un pozo al presidente y fundador de esta Hermandad), Jesús crucificado (de los «mártires»), San Juan Evangelista (la agrupación que cuenta con el mayor número de cofrades con túnica, alrededor de los 400), la Virgen de la Esperanza (hermandad de reciente creación y compuesta en exclusiva por mujeres, y Nuestra Señora de los Dolores (la «Dolorosa», con cara y manos preciosas, muy semejantes a las de las tallas de Salzillo).

El Viernes Santo se realiza por la mañana temprano el Vía Crucis de

penitencia, que va desde la parroquia mayor a la ermita de la Patrona. Es una auténtica expresión de meditación, silencio y recogimiento. Las estaciones son comentadas por seglares y asisten miles de personas. A continuación volverán a desfilar las mismas imágenes de la noche anterior para realizar la procesión del «Encuentro», a las que se les suma la Verónica, hermosa escultura del local P. Calero. Esta procesión estuvo algún tiempo suspendida debido al largo e incómodo recorrido que tenía, pues pasaba por todos los templos del casco urbano, 8, pero ha tenido que volver a celebrarse prácticamente a petición popular. Por la noche hará su recorrido el «Entierro de Cristo», con las imágenes del Cristo yacente, San Juan y la Soledad. Es una demostración de silencio y respeto. Los penitentes van cargados con grandes y pesadas cruces, algunos llevan cadenas, otros van descalzos y todo el pueblo sale a la calle para participar o ver el «entierro». De no hacerlo, como afirma la tradición, «no habrá hecho nada en Semana Santa».

El Sábado por la noche se llenarán los 3 templos parroquiales para asistir a la Vigilia Pascual, donde la imagen de Jesús Resucitado hará su entrada triunfal entre aplausos, volteo de campanas, cohetes y música. Es una emoción nueva cada año.

Se cierra la Semana Santa con la procesión del Resucitado, el Domingo, en la que se lleva a cabo el encuentro con San Juan y la Virgen. Después de realizado, otra vez se desborda la alegría y la Semana Santa acaba con la exhibición de las muchas bandas de cornetas y tambores en Villarrobledo existentes. Ellas van remarcando con sus pasacalles que Jesús ha resucitado.

LA TAMBORADA HELLINERA

Desde tiempos perdidos en la historia, Hellín palpita gozoso en su extraordinaria y única Semana Santa. Sin olvidar al vecino y pequeño pueblo de Tobarra, también con sus impresionantes tambores, cuya Pasión merece igualmente ser visitada. Pero es Hellín la ciudad que se convierte en auténtica capital de la provincia al llegar la Semana Santa.

Su grandeza hay que vivirla allí. Por buen escritor o pintor que se sea no se puede expresar tanta grandiosidad. Dicho esto, trataremos de acercar la realidad que queremos explicar a las siguientes líneas.

Hellín vive la auténtica emoción